



Del certamen literario de Cabezarrubias

Entorno

Bajo este título quiero describir a la vez que exaltar las maravillosas riquezas que nacieron sobre la faz de la tierra y que todavía se pueden contemplar, desde luego, no como en otros tiempos pero sí como un claro reflejo de lo que fueron manantiales de vida de eso que hoy encontramos ante nuestras manos y ante nuestros ojos.

Me estoy refiriendo a aquella vida espontánea, ajena al hombre pero siempre a los pies del hombre, que dió cubierta a la desnuda tierra y fue generadora de un ciclo perfecto de vida; asociaciones o entidades formadas por plantas y animales y que convenimos en llamar ecosistemas.

Para hacer estas reflexiones, voy a intentar situarme en un paraje enclavado en las estribaciones norte de Sierra Morena y donde yo considero incluido, mi pueblo, Cabezarrubias del Puerto; o al menos formando parte de lo que yo aquí defino como su ENTORNO.

Este paraje natural se encuentra situado en el conocido Valle de Alcudia, comarca de gran riqueza vegetal y animal y espléndido invernadero de frondosa vegetación y ricos pastizales que han hecho durante largos siglos punto de destino de la ganadería transhumante procedente del Norte de Castilla.

La vegetación esencialmente matorrales de composición heterogénea con especies semiarborescentes de jara, brezo, romero, jaguarzo, cantueso, torvisco, lentisco... salpicada de encinas, alcornoques, robles, acebuches, madroños... configuran el típico bosque mediterráneo. El bosque puro mediterráneo de especies arbóreas prácticamente ha desaparecido; en su lugar quedan bosques más o menos cerrados donde el estrato arbóreo primitivo convive con especies arbóreas inferiores, arbustos y abundante matorral.

En estos montes se dan distintos tipos de asociaciones botánicas en función del suelo y el clima; sobre los suelos calizos predomina la variedad de encina conocida como carrasca mientras que en las zonas más húmedas es frecuente la alianza del

quejigo y el alcornoque. En suelos más secos y soleados prospera una típica vegetación compuesta por jara, tomillo, romero, cantueso, aulaga y portadora de una valiosa pero poco aprovechada flora mellífera y que ofrece unas buenas perspectivas para la industria apícola.

Las manchas de vegetación, se encuentran en distintas fases de degradación debido a las roturaciones y desbroces de zonas arboladas para convertirlas en pastizales de aprovechamientos ganaderos a esto hay que sumar la degradación sufrida por el pastoreo abusivo del ganado cabrío y el carboneo en otros tiempos.

Este tipo de vegetación sirve de albergue y sustento a una rica variedad animal; aquí se encuentran puntos con la mayor densidad natural de ciervos del país, donde en las noches otoñales del mes de septiembre se pueden presenciar una de las más terribles y apasionantes escenas naturales de la vida silvestre: *La berrea*, en la que estos astados en medio del delirio, la enajenación y la fanfarronería, tiene lugar la brutal y bella lucha por las hembras.

El ciervo junto con el jabalí especie muy frecuente en matorrales espesos son los protagonistas de grandes escenas de caza o monterías donde acosados por realas de perros son conducidos hacia los puestos donde los rifles esperan.

El apreciado trofeo de estas dos especies de caza mayor, ciervos y jabalíes, motivó la práctica de otra modalidad de captura conocida como *furtivo* entendida por tal aquella que se practica de forma ilegal y en la que el cazador (furtivo), aprovechándose del perfecto conocimiento de las costumbres de estas fieras, las acechan sorprendiéndolas en sus correrías de costumbre.

En los últimos años se ha producido un aumento considerable de la población de corzos, cérvido presente en lugares de abundante vegetación y apasionado por los ecosistemas de pinos y jaras.

No de menor importancia es la riqueza ornitológica de la zona donde herrerillos, carboneros,

petirrojos, mitos, pardillos, ruiseñores, mosquiteros y un largo etc., llevan a cabo la más natural y simple misión del control de insectos sobre nuestros bosques.

Se sabe que en estos entornos se cuenta con la presencia de otras criaturas, dentro de la avifauna, quizá todavía no comprendidas y por el contrario perseguidas por mal entenderse como competidoras con los propios intereses del hombre; se trata de esas aves de rapiña, águilas y más genéricamente conocidas como rapaces.

Existen rapaces nocturnas y rapaces diurnas, diferentes en estructuras corporales y en hábitos de caza.

Prácticamente todas las aves de presa nocturnas siguen los mismos esquemas de caza; cuando la oscuridad se apodera del matorral o el soto se apresura en ocupar sus oteaderos o atalayas de sus territorios, allí, inmóviles, escudriñan los alrededores; basta que un ratón provoque el más leve ruido entre la hojarasca para que el atento especialista se percate de lo que ocurre en sus proximidades; una vez detectada la fuente del movimiento las pupilas se dilatan a tope y propulsados por un vuelo no rápido, pero extraordinariamente silencioso se consuma el certero lance cinegético.

Las rapaces diurnas prefieren desplazarse en vuelos de planeo en los que minuciosamente examinan sus territorios en busca de sus presas.

En el mundo de los reptiles se cuenta con especies como culebras de agua, culebras bastardas, algún caso aislado de víboras y un típico representante de estos medios: el lagarto ocelado.

Todo esto aporta una armonía y un palpitar de vida excepcional, a estos rincones de la tierra donde todavía se puede escuchar desde la aflautada voz del autillo en las noches primaverales hasta el eco del aullido lastimero del lobo ibérico.

Antonio MORENO BURGOS,
Cabezarrubias del Puerto

EL ROMANCO

Ya ha sido publicado en estas páginas de MONTESINOS un estudio sobre el Romancero de Alcoba, síntesis de una Tesis de Licenciatura perteneciente al grupo que el Dr. D. Francisco López Estrada, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, propuso a sus alumnos como asunto de un mejor conocimiento del Romancero folklórico. A este grupo de Tesis pertenece también la elaborada por mí en torno al Romancero de Fuente el Fresno, de la cual es síntesis este estudio.

Este conjunto de estudios realizados en los últimos años sobre nuestra literatura tradicional sirve para el conocimiento de una parcela que hasta hace poco sólo estaba recogida en el antiguo libro de Pedro Echevarría Bravo (1). El acervo folklórico manchego, sobre todo el provincial, ha aumentado su caudal de publicaciones con *El Romancero de Castellar de Santiago* (2) y con el artículo publicado en el número 0 de esta misma revista (3). Es conveniente, pues, proliferar los estudios romanceriles en cuantos puntos geográficos sea posible, ya que los romances son poesía tradicional y, como tales, viven en variantes y versiones; por esto es necesario, como afirma Diego Catalán, "hacer la historia, no sólo de la información de la versión, sino también de la suerte particular de cada motivo y aún de cada variación" (4). Con estos estudios podremos configurar un gran Romancero provincial que haga justicia a nuestra enorme riqueza folklórica.

Fuente el Fresno está situado al Norte de la provincia; según M. Corchado Soriano, en la subzona regional de los Montes de Toledo. Este autor señala que sólo su extremo sur pertenece a la llanura manchega (5). Probablemente sus orígenes se remontan al siglo XIII, pero se hace mención explícita de él a mediados del siglo XV, como calle y barrio de Malagón. Elevado a villazgo en 1750, en la actualidad cuenta con 3.755 habitantes, tras haber sido fuertemente dañado por el movimiento migratorio a partir de 1950, por razones laborales. La emigración, tanto temporal como definitiva, es de capital importancia en el folklore, pues, al descomponerse una sociedad de tipo rural, se descompone su cultura y con ella sus manifestaciones folklóricas.

Los medios de vida fundamentales del municipio son la agricultura, sustentada en los cereales, el olivar y la vid, que representa aproximadamente un 60% de su riqueza, y la ganadería, que supone hacia el 30% de dicha riqueza y tiene como bases el ganado cabrío, el lanar y el vacuno. Aunque existen algunos comercios e industrias, no suponen sino una muy pequeña parte de los recursos económicos locales. Precisamente sus tradiciones principales, en torno a Santa Quiteria (22 de mayo) y Santa Lucía (13 de diciembre), están en estrecha relación con sus recursos económicos básicos.

Factores que han influido positivamente en la conservación de las manifestaciones tradicionales de Fuente el Fresno son: el analfabetismo, que se aproxima al 20% de la población mayor de diez años; la rudimentaria actividad cultural, cuyos únicos resortes los constituyen la escuela y la iglesia; y el aislamiento sociogeográfico.

La encuesta de la que son fruto las sesenta y cuatro versiones que componen el catálogo presentado en la mencionada Tesis la verificamos en el verano de 1983. Los informantes de los que proceden estos materiales son de naturaleza individual básicamente. Las sesenta y cuatro versiones, de las cuales todas menos dos son cantadas, corresponden a cincuenta y siete temas diferentes y han sido interpretadas por 14 informantes —13 mujeres y 1 hombre— de diferentes edades. La media de edad es de 48 años. De los informantes más viejos, sólo dos aportaron un buen número de versiones.

Tampoco los más jóvenes suponen un gran filón romanescístico, si tenemos en cuenta que saben muy pocos romances y estos son de mala calidad. La cultura de estos informantes es muy pobre; más de la mitad son analfabetos y el resto sólo sabe leer y escribir, cuestión ésta que favorece la conservación del Romancero y, en los casos en que exista, asegura una mejor difusión. Estos informantes aprendieron las composiciones romanceriles de sus ascendientes de los compañeros en las faenas agrícolas y de los vendedores de romances.

En la tradición oral moderna no quedan romances épicos, históricos ni moriscos, que han sido sustituidos por romances novelescos, de asunto amoroso generalmente. Pero si es cierto que la tradición moderna es inferior a la antigua, es también cierto que la supera de modo incomparable en cuanto al número —muy superior— de versiones disponibles (6). Aunque, en general, la tradición oral moderna ofrece versiones romanescísticas de inferior calidad y conservación que la tradición antigua, hay que decir, sin embargo, que todavía quedan versiones muy bien conservadas, como puede comprobarse en el catálogo fuentero, si bien se observa una clara tendencia innovadora que elimina elementos y pasajes secundarios. Muestra de esta tendencia, pero también consecuencia de desvanecimientos en la memoria, es el fragmentarismo de muchas versiones, cuyos finales han sido mutilados.

La forma métrica del Romancero de Fuente el Fresno no se reduce al octosílabo de rima asonante en los pares. Efectivamente éste es el predominante, pero junto a él aparecen decasílabos, heptasílabos, pentasílabos y buena cantidad de hexasílabos. Además, no se limita a la rima seriada, sino que en un mismo romance pueden aparecer varias rimas, amparadas por distintos agrupamientos estróficos.